

**Niko Huttunen, *Early Christians Adapting to the Roman Empire: Mutual Recognition*, Leiden: Brill, 2020, 282 pp. [ISBN: 978-90-04-42615-3], DOI: <https://doi.org/10.1163/9789004428249>**

Difícilmente la cuestión de la relación entre el Imperio romano y el cristianismo puede ser considerada como una temática novedosa, habida cuenta del interés despertado entre especialistas de diversas disciplinas, perceptible también en publicaciones con una mayor orientación divulgativa. A pesar de ello, aún existe espacio para aportaciones innovadoras en un campo que continúa atrayendo atención con una pluralidad de enfoques y una notable interdisciplinariedad. Así, la obra objeto de recensión pretende ponderar el vínculo entre el Imperio romano y un cristianismo incipiente desde tres ópticas: cultural, política y práctica. El resultado que se nos presenta es fruto de un trabajo continuado del A., plasmado en varios artículos previos (enumerados en el prefacio de la obra), que constituyen el núcleo del texto, pero que, como él mismo aclara, han sido convenientemente modificados para esta edición.

A lo largo de un breve primer capítulo introductorio («Recognition between Anti- and Pro-imperial readings»), comienza el A. ofreciendo una lúcida síntesis de las tendencias historiográficas más destacadas en el área de estudio y aporta algunas reflexiones sobre el efecto que estos enfoques han podido suponer a la hora de abordar el vínculo entre el Imperio romano y el cristianismo. De esta manera, se traen a colación las diversas interpretaciones pro y antiimperiales observadas en la historiografía y se esbozan unas breves consideraciones sobre el fundamento de dichas aproximaciones. La idea de reconocimiento («recognition»), capital para entender los objetivos y la naturaleza misma del volumen, no es una formulación planteada *ex novo* por el A., como bien queda constatado en el prefacio, pero reviste un especial interés la interpretación que se brinda aquí a tal concepto. Para Huttunen, el reconocimiento no consiste en una mera tolerancia, sino más bien en un compromiso («a kind of commitment», p. 228) que conduce a la coexistencia de ambos elementos. No se trata necesariamente una relación que parta del requisito previo de la igualdad entre las partes (p. 8), ni tampoco ha de ser siempre directo, sino que, como ocurre en algunos casos, puede tener lugar a través de terceros sujetos. Junto a ello, se señala que el reconocimiento puede tener lugar mediante la teoría y los conceptos, pero también desde una dimensión eminentemente práctica.

Realizadas las mencionadas precisiones metodológicas, en el segundo de los bloques temáticos que componen el volumen («Imperial Recognition in the Intellectual Sphere: Christians and Philosophers»), se afronta desde un punto de vista cultural la conexión entre filosofía y cristianismo, categorías habitualmente deslindadas entre sí, pero que, de acuerdo con los argumentos del A., no son un foco de conflicto *per se*, sino que albergan un espacio para el reconocimiento mutuo, siquiera de forma parcial. Por las páginas del estudio transitan ejemplos textuales de filósofos como Epicteto, Marco Aurelio, Luciano de Samósata o Galeno. La tesis resultante de este acercamiento, con base en un análisis filológico profundo de determinados pasajes de relevancia y de conceptos clave (como el «πάθος» de Epicteto), viene a poner de manifiesto ciertas referencias en torno al cristianismo, a través de elementos como la aproximación de varios términos, considerados como indicios o, incluso, de préstamos lingüísticos

(«loans») procedentes de una fuente cristiana, no necesariamente textual. La elaboración a partir de fragmentos de índole filosófica como *Discursos* 2.9.19-21, que el autor privilegia ante la menor atención dispensada por los especialistas hasta el momento, y las interrelaciones con otros textos son un interesante punto de partida. Por lo que respecta a la obra de Epicteto, el pasaje antes aludido alberga menciones a los judíos y la práctica del bautismo. La interpretación de Huttunen conduce a afirmar que solo puede tratarse de una alusión a los cristianos, en la que Epicteto no profundiza por no tratarse de un aspecto central en su disertación pero que, en todo caso, presupone un cierto conocimiento del cristianismo por parte del autor estoico y de los receptores de sus reflexiones. En último término, el A. llega a cuestionar audazmente la tesis de la ortodoxia doctrinal de Epicteto y de su relación con el cristianismo. El debate quedó marcado, en buena medida, por los postulados del germano Adolf Bonhöffer (*Epiktet und das Neue Testament*, 1911), a quien el propio A. acredita como uno de los académicos más distinguidos en el estudio del filósofo estoico (p. 43). Huttunen expone, pues, la necesidad de revisar la controversia sobre Epicteto y el cristianismo a partir de nuevas perspectivas. Según su parecer, el cristianismo está presente en la argumentación de Epicteto con un carácter referencial y el filósofo considera a los cristianos como ajenos («in the category of “other”», p. 46), pero no necesariamente con una connotación hostil. Su visión parece ubicarse, más bien, en una posición de cierta simpatía o compasión hacia quienes no tienen un conocimiento filosófico adecuado, pero que, pese a todo, han adquirido ciertas virtudes.

En definitiva, la tesis del A. se sitúa en un marco filosófico en el que, en su opinión, varios autores paganos adoptan posiciones proclives al reconocimiento del cristianismo como una suerte de escuela filosófica rival. Una vez más, ha de recalcarse que esta percepción no conlleva necesariamente un cariz positivo, sino que, en el sentir de los autores y textos examinados, se perciben claras reservas hacia los postulados cristianos. Es cierto, de cualquier modo, que también existían opiniones críticas y de rechazo frontal hacia el cristianismo en el periodo (Tácito, Suetonio o Celso, entre otros), que concurren con las distintas persecuciones cristianas, síntoma de la consciencia sobre la creciente importancia de esta fe en la sociedad romana, pero parece adecuado apuntar que la limitación del reconocimiento del cristianismo con base en dichas opiniones negativas no ofrecería sino una visión parcial de la cuestión.

Junto a la vertiente estrictamente filosófica, en un epígrafe posterior, el capítulo también se hace eco de la búsqueda de reconocimiento en la cultura grecorromana por parte del cristianismo. En primer lugar, se discuten algunas interpretaciones relativas a la posición del prolífico autor cristiano Tertuliano en relación con su cuestionamiento de la posible ligazón entre cristianismo y filosofía («misrecognition of philosophy») y hasta qué punto esta puede ser considerada como la perspectiva cristiana «estándar» en el periodo (p. 70). En este sentido, la conclusión obtenida se ubica en la existencia de una verdadera interacción entre cristianismo y filosofía, entre Jerusalén y Atenas, de acuerdo con la expresión retórica de Tertuliano (*Praescr.*, 7). Para el A., resulta evidente, pues, que los textos de los pensadores cristianos presentaban elementos filosóficos, como demuestra el estudio de determinados extractos de la obra de san Pablo (en particular, 1 *Cor* 7:17-24), amén de ciertas afinidades con el pensamiento estoico a raíz de la observación de los textos paulinos (como ejemplifica 1 *Cor* 7). Queda, en todo caso, latente la cuestión de la verdadera voluntad de reconocimiento en

el terreno filosófico por parte de san Pablo y los primeros autores cristianos. Es esta una labor difícilmente asumible en un trabajo como el que se presenta, puesto que, como bien se puntualiza, «it would require a more profound analysis to position early Christianity on the intellectual map of the ancient philosophical schools» (p. 98), pero, en todo caso, el resultado se encamina hacia la constatación de la presencia de elementos filosóficos en los primeros textos cristianos y, por ello, es posible aducir que el componente filosófico se integra verdaderamente como un rasgo definitorio de la identidad cristiana.

En conexión con este punto, el cap. 3 («Imagination Made Real: Paul between Political Realism and Eschatological Hope») se centra en el reconocimiento desde un nivel político y, para ello, se consideran varios textos paulinos y cómo en ellos se plantea la articulación de las fuentes del poder. En particular, hemos de destacar el análisis en torno al conocido pasaje contenido en *Rm* 13:1-7, en el que se manifiesta el deber de obediencia incondicional a la autoridad. Esta premisa se ha interpretado tradicionalmente como una exhortación moral a la subordinación ante la autoridad civil. Ahora bien, el A. se sirve de un análisis filológico para sugerir una nueva perspectiva. Así, el uso de la tercera persona para fijar una formulación de carácter imperativo fundamentaría que la obligación de obediencia tuviese como destinatarios no solo a los cristianos sino a todos los hombres (p. 113). En la expresión de san Pablo, más allá de similitudes formales, parece residir, a su vez, la idea de la “ley del más fuerte” formulada por Epicteto (p. 114 ss.). Es aquí donde, a nuestro juicio, el volumen presenta algunas de las reflexiones filosóficas de mayor interés y valía, al considerar la concepción paulina del poder político, su ascendiente en los siglos venideros y ahondar, de acuerdo con su entendimiento, en una naturaleza “realista” de la política. De este modo, Pablo acepta el poder terrenal como proveniente de Dios, pero no formula ideal alguno del gobernante, ni desarrolla de manera teórica cómo debe ser el poder, sino que reflexiona sobre cómo es realmente tal poder y en qué se fundamenta su vis coercitiva (p. 115). Al mismo tiempo, el capítulo permite al A. considerar ciertas afinidades y diferencias entre san Pablo y el estoicismo en diversos puntos de interés. Se aporta, asimismo, un breve análisis de la concepción escatológica de Pablo (considerado como «a kind of Christian anarchist», p.10) en una discusión en términos marxistas y anarquistas, teorías políticas con una fuerte impronta apocalíptica en sus orígenes. Resulta evidente el esfuerzo por localizar el influjo de Pablo en determinados debates y enfoques político-filosóficos contemporáneos, pero, al mismo tiempo, no puede dejar de advertirse un cierto riesgo de caer en el anacronismo o en una ponderación desmesurada de la verdadera importancia de los postulados paulinos en el contexto.

A continuación, el estudio se aproxima al tercero de los niveles de reconocimiento, obtenido a través de la práctica. Para ello, el A. circunscribe el problema al ámbito castrense y se centra en la posición de los soldados cristianos en el ejército romano hasta el s. II. Se trata, pues, de una temática novedosa, con un acentuado carácter social y que estima recursos que tradicionalmente no han gozado de la debida atención. Huttunen arguye que una diferencia de gran relevancia a la hora de entender cómo se representa a los elementos militares en los textos reside en el modo en que se presenta a la tropa y, por otra parte, a los centuriones («the ancient stereotypes of civilized centurions and the brutality of the rank and file», p. 183). Asimismo, es acertado el énfasis en la significación que la institución del ejército entrañaba en la

sociedad romana, inadvertida con frecuencia, y la reflexión sobre el entendimiento del cristianismo acerca del estamento militar y su papel en este, punto sobre el que se entiende que coexisten una pluralidad de ópticas y actitudes.

Resulta llamativo el estudio de la caracterización de soldados y centuriones en los evangelios canónicos, que conducirán al A. a afirmar la presencia de un marcado carácter antimilitarista en Juan, alejado una vez más de los textos sinópticos. Sin perjuicio del carácter heterogéneo en el pensamiento cristiano de la época, las tendencias antimilitaristas, se argumenta, quedan patentes en los textos de determinados autores cristianos, con Tertuliano como principal referente. Sin embargo, la presencia de individuos cristianos entre la tropa y su aceptación y participación en las estructuras militares son otra de las señales de un reconocimiento mutuo entre Imperio romano y cristianismo.

En este punto, hemos de resaltar que, a pesar de la variedad en su composición, el volumen presenta una adecuada unidad temática y metodológica, si bien el último de los capítulos, dedicado al ejército romano, puede mostrar un vínculo menos estrecho con el resto del contenido, pero ciertamente se arrojan perspectivas novedosas y equilibradas acerca de algunos de los grandes temas en el fructífero debate surgido en el seno del contacto entre Roma y el cristianismo o, de igual manera, entre la noción de Imperio, irremediamente influida en Occidente por su formulación en la Antigua Roma, y el aspecto religioso. Ante este contexto, es apropiado recordar la reivindicación expresada por el renombrado historiador británico Christopher Dawson en favor de una indispensable conexión metodológica entre Historia y Teología en la actividad investigadora dirigida a examinar la historia del cristianismo<sup>1</sup>. El responsable de la obra reseñada cumple esta formulación y es capaz de mostrar cómo ambas realidades acabarán por entrelazarse y, más allá del reconocimiento, ejercerán un influjo mutuo de enorme trascendencia en el devenir de Occidente.

En suma, el dominio de las fuentes y la pericia filológica del A. motivan opiniones innovadoras sobre la relación entre el Imperio romano y el cristianismo naciente, pero, al mismo tiempo, son articuladas a partir de un sólido andamiaje metodológico, en el que se reclama con acierto una necesaria superación de ciertos prejuicios y sesgos ideológicos al considerar el asunto. En cualquier caso, a pesar de que se atiende debidamente a la literatura secundaria de interés, el privilegio de las fuentes primarias –y así debe ser– motiva que quizá pudiera oponerse alguna objeción relativa a la parcialidad que podría ocasionarse en virtud de un uso selectivo de los textos en pos de apuntalar los argumentos esgrimidos. Este punto no es óbice, en fin, para subrayar la valía de la obra, así como la cuidada fundamentación filosófica y teológica que se destila de su lectura.

Álex Corona Encinas  
Universidad de Navarra, ICS, Cátedra Álvaro d'Ors

---

<sup>1</sup> Dawson, C., *The Formation of Christendom* (reed.), San Francisco, 2008, p. 28.